

CRÓNICAS SOCIALES

Vicente y "la sierpe"

Los cuentos de Vicente, —hombre bueno que durante más de doce años estuvo al frente de las pequeñas labores agrícolas de mi padre, —brillantes acuarelas pintadas sobre el lienzo de su fantasía ingenua y viva, constituían mi manjar predilecto.

Aquella tarde refunfuñé como nunca por haber servido la mesa casi ya entrada la noche. ¡Perder las historias de Vicente! No estarían más felices las mariposas sobre las flores libando su rico néctar, que yo pendiente de la última sílaba de mi amigo, escuchando sus relatos. Ante mis ojos hacía desfilan los más bellos panoramas de la realidad y todos los encantos del misterio. Dragones, aves gigantescas, el dueño de monte, el tigre pecho-amarillo, el peje amigo del hombre, la carreta sin bueyes, los masones, las brujas de Escasú, el destierro del Obispo, la tulivieja, las *cascabelas*, el gavilán de costa que mata terneros, la Virgen de los Ángeles, los duendes, las ánimas, las culebras que parecen trozas dormidas y que sólo despiertan cuando el caminante, equivocado, se sienta sobre ellas á descansar, los querubines, ángeles y arcángeles; las legiones de diablos con el Feo á la cabeza, los generales Salazar y Blanco, etc., etc., etc. El repertorio de Vicente era infinito!

Esa tarde, cargada de aromas que enviaba el bosque vecino, Vicente, echó el cuento de la sierpe.

* * *

¿Ve usted — dijo — aquel potrero? Principia en la punta del cerro que queda cara á cara con la iglesia de Aserrí, en el propio lugar donde plantó la cruz de Nuestro Señor un misionero que mandó el señor Obispo; desde allí descende y va á morir, por el lado de Alajuelita, en una *esplanada* que está en el bajo. En ese bajo hay

una gran laguna que es el espanto del ganado. Si una vaca ó un caballo fueran allí á comer del rico pasto que se da, al momento morirían como heridos por un rayo, porque debajo de aquella laguna vive la «Sierpe». Dios libre á todo cristiano de acercarse á aquel tembladero para morir entre relámpagos y truenos que salen de la laguna!

* * *

Hombre ya, he sabido que existe un animal, el *gimnoto eléctrico*, especie de pez que vive en las lagunas de América tropical, provisto de verdaderas baterías eléctricas con las cuales se defiende al ser atacado. Para darle caza se ha inventado un medio muy original: varios ginetes, montados en potros briosos y valientes, se arrojan al pantano donde vive el gimnoto quien, al sentirse acometido, lanza terribles descargas eléctricas, dañando muchas veces á hombres y caballos. Tras muchas descargas el animal se agota y ya entonces la operación se reduce á extraerlo del lodazal.

* * *

La leyenda griega nos dice que Hércules mató la Hidra de Lerna, monstruo de siete cabezas, las cuales había que cortar de un solo tajo para destruir al animal; leyenda que guarda el recuerdo de la destrucción de las emanaciones palúdicas.

* * *

Lo anterior son cuentos y leyendas y animales. Pero es que existen otros pantanos, otras serpientes, otros paludismos y otros héroes.

¿Qué son esas responsabilidades que se abrazan en la sombra; esas solidaridades de malhechores que ostentan audazmente la máscara de sus indelicadezas, confiados en que nadie pedirá